



2006

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo

La erradicación del hambre en el mundo: evaluación de la situación diez años después de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

En noviembre de 1996, el mundo dirigió su atención a Roma, donde los jefes de Estado y de Gobierno de más de 180 naciones que participaban en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) se comprometieron a erradicar uno de los peores azotes que pesan en la conciencia colectiva de la sociedad: el hambre. Como paso importante hacia este objetivo, tan noble y tan necesario desde hacía tiempo, los líderes mundiales se comprometieron a un objetivo intermedio considerado entonces ambicioso, pero a la vez realizable: para el año 2015, reducir a la mitad el **número** de personas subnutridas en el mundo con respecto a los niveles de 1990.

Diez años después, el número de personas subnutridas sigue siendo sumamente alto. En 2001-03, según estimaciones de la FAO, había todavía 854 millones de personas subnutridas a escala mundial: 820 millones en los países en desarrollo, 25 millones en los países en transición y 9 millones en los

países industrializados. A pesar de los progresos logrados en algunos países, prácticamente no se ha avanzado en la consecución del objetivo de la CMA a escala mundial. Desde 1990-92, período de referencia para este objetivo, la población subnutrida en los países en desarrollo únicamente ha disminuido en 3 millones de personas, pasando de 823 a 820 millones.

Teniendo en cuenta el aumento de la población, el descenso del número de personas hambrientas, por ligero que sea, ha dado lugar a una reducción de tres puntos porcentuales –del 20 por ciento en 1990-92 al 17 por ciento en 2001-2003– de la **proporción** de personas subnutridas en el mundo en desarrollo. Esto significa que se ha avanzado hacia el primero de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) de reducir a la mitad el porcentaje de personas subnutridas para 2015.

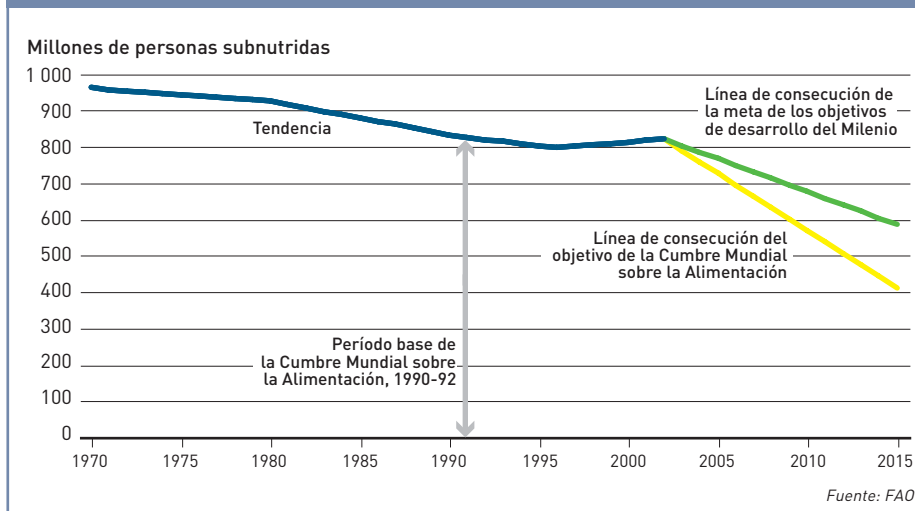
El logro del objetivo de la CMA exigiría una fuerte aceleración de la tasa de reducción de

Del Prólogo del Director General

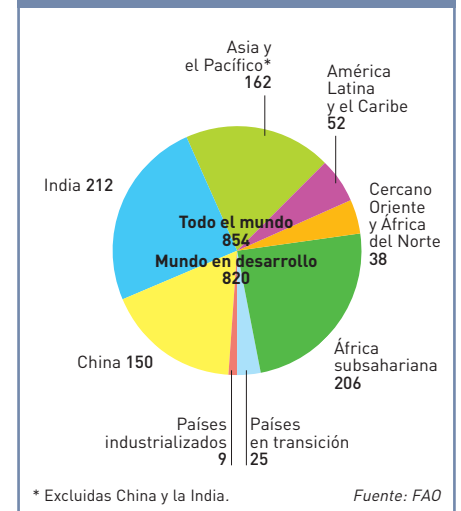
¿Todavía es alcanzable el objetivo de la CMA para 2015? La respuesta debería ser un «sí» rotundo, siempre y cuando se emprendan y se intensifiquen inmediatamente acciones concretas y concertadas de acuerdo con el Plan de Acción de la CMA. Hoy en día estamos seguros de que todavía se puede ganar la carrera contra el hambre, pero sólo si están disponibles los recursos, la voluntad política y las políticas correctas necesarios. Estamos completamente de acuerdo con la principal conclusión del Grupo de Trabajo sobre el Hambre del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas: **Se puede lograr.**

la proporción de personas subnutridas. De hecho, aun en el caso de que se alcanzara para 2015 esta meta de los ODM, el objetivo de la CMA distaría de conseguirse. Para lograr el objetivo de la CMA en los países en desarrollo, el número de personas subnutridas debería disminuir en 31 millones al año entre 2001-03 y 2015.

Número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo



Número de personas subnutridas 2001-03 (millones)



La subnutrición en el mundo

Tendencias regionales de la subnutrición

El estancamiento mundial de la reducción del hambre oculta importantes diferencias entre regiones: **Asia y el Pacífico** y **América Latina y el Caribe** han registrado una reducción global tanto del número como de la prevalencia de personas subnutridas desde el período de referencia de la CMA. Ello no obstante, en ambas regiones la tasa media de reducción ha sido inferior a la que se habría requerido para alcanzar el objetivo de la CMA en 2015. Además, en el caso de Asia y el Pacífico el número de personas subnutridas ha vuelto a seguir una tendencia ascendente en la última parte del decenio, aunque la prevalencia ha continuado descendiendo. La causa fundamental de esta inversión de la tendencia

es el aumento, en términos absolutos, registrado en China y la India en 2001-03 con respecto a 1995-97.

Por otra parte, tanto en el **Cercano Oriente** como en **África del Norte** y el **África subsahariana** el número de personas subnutridas ha aumentado durante los 11 años siguientes al período de referencia de la CMA. En el África subsahariana, esto representa la continuación de una tendencia que ha sido evidente al menos en los tres últimos decenios. Sin embargo, en esta región son dignos de mención los recientes progresos realizados en la reducción de la prevalencia del hambre. Por vez primera en varios decenios, la parte correspondiente a las personas subnutridas en la población de la región ha mostrado un importante descenso: del 35 por ciento en 1990-92 al 32 por ciento en 2001-03, después

de haber llegado al 36 por ciento en 1995-97. Esta evolución resulta alentadora, pero la región sigue enfrentándose a una abrumadora tarea: el número de personas subnutridas aumentó de 169 a 206 millones, mientras que para alcanzar el objetivo de la CMA sería necesario que esa cifra se redujera a 85 millones antes de 2015.

La región del Cercano Oriente y África del Norte es la única en la que han aumentado tanto el número como la proporción de personas subnutridas desde 1990-92, aunque partía de una base inicial relativamente baja. Tras el considerable descenso del número de personas subnutridas conseguido en el decenio de 1970, en los decenios posteriores se ha observado una constante tendencia al alza. El decenio transcurrido desde el período de referencia de la CMA no ha constituido una excepción, aunque la tasa de aumento ha sido más lenta en los últimos años.

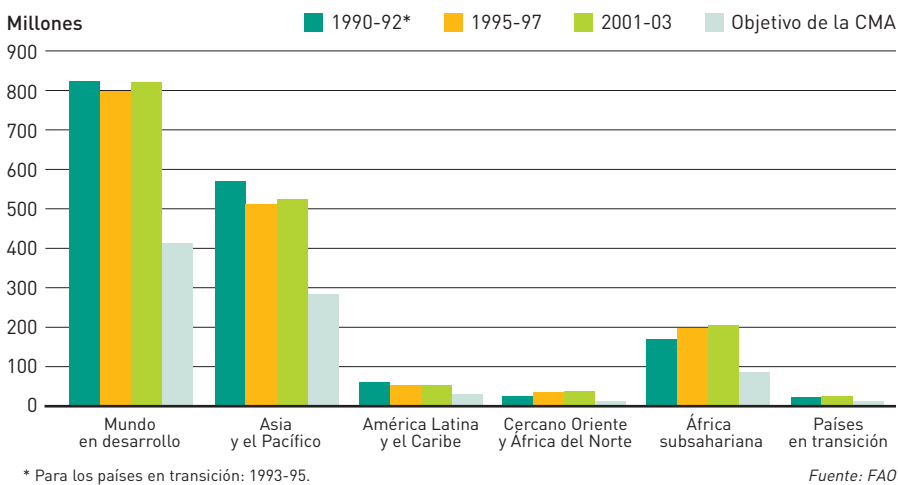
El número de personas subnutridas en los **países en transición** ha aumentado ligeramente, pasando de 23 a 25 millones. Este aumento es atribuible sobre todo a las cifras más altas registradas en la Comunidad de Estados Independientes, donde se encuentra la mayoría de las personas desnutridas de la región.

La subnutrición en el período anterior a 2015

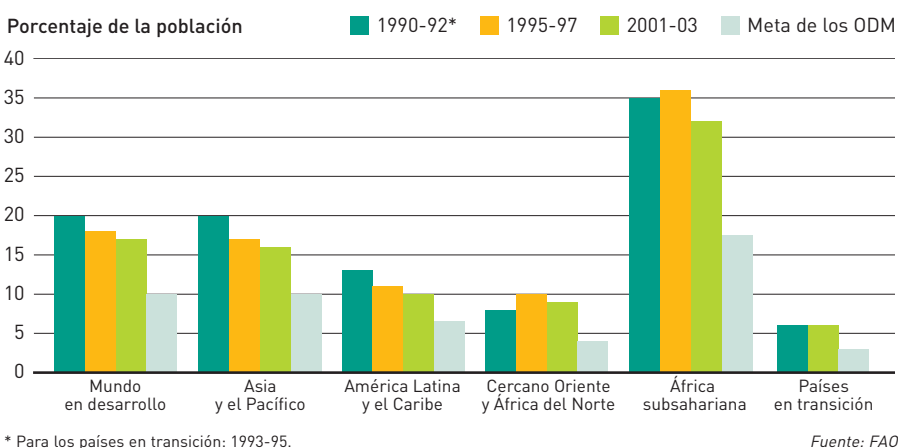
A pesar de que en el último decenio los progresos realizados en la reducción del hambre a escala mundial han sido lamentablemente lentos, se observan signos positivos en algunas de las últimas proyecciones de la FAO, que indican una aceleración en el futuro. Según estas proyecciones, la prevalencia del hambre en el conjunto de los países en desarrollo se reducirá exactamente a la mitad con respecto a la tasa de referencia (en 1990-92), pasando del 20,3 al 10,1 por ciento en 2015. Si esto sucede, se alcanzará la meta de los ODM relativa a la reducción del hambre. No puede decirse lo mismo del compromiso de la CMA, ya que se prevé que el número de personas subnutridas en 2015 seguirá superando su objetivo en 170 millones.

No se contempla una reducción del número de personas subnutridas en todas las regiones en desarrollo. Sólo cabe esperar que el Asia oriental alcance el objetivo de la CMA. Por el contrario, se prevé que el África subsahariana y el Cercano Oriente y África del Norte sufran un incremento, registrando en 2015 un número mayor que en 1990-92.

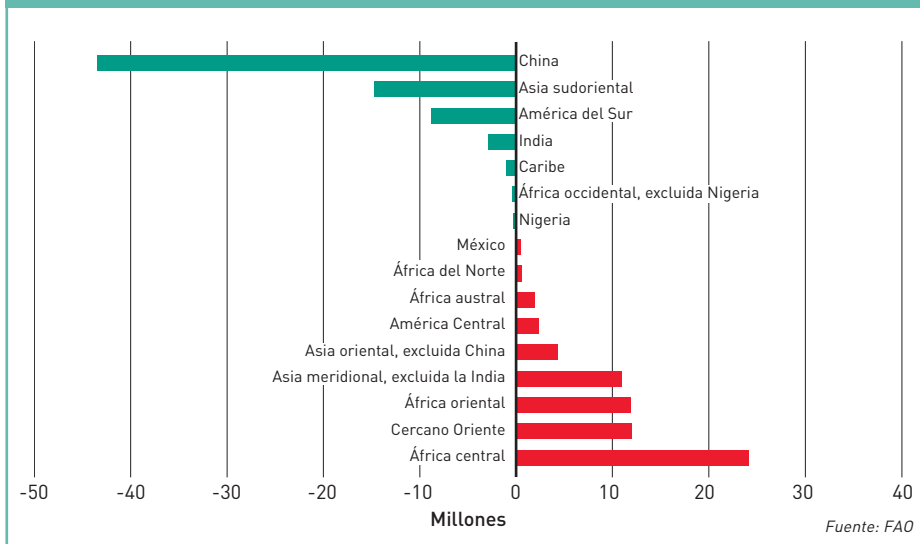
Número de personas subnutridas y objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



Proporción de personas subnutridas y meta de los objetivos de desarrollo del Milenio



Variaciones del número de personas subnutridas en las distintas subregiones desde 1990-92 hasta 2001-03



Según las proyecciones, América Latina y el Caribe y el Asia meridional alcanzarán la meta de los ODM, pero no están en camino de conseguir el objetivo de la CMA. Es probable que se inviertan las recientes tendencias al alza del número de personas subnutridas en el Asia meridional, el África subsahariana y el Cercano Oriente y África del Norte, pero, de esas tres regiones, sólo es de esperar que el Asia meridional alcance la meta de los ODM.

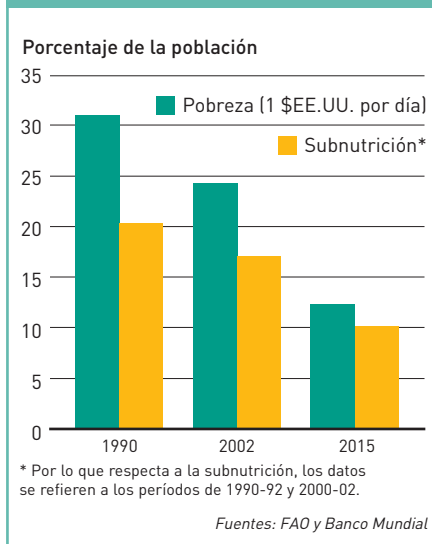
Reducir el hambre será especialmente difícil para los países caracterizados tradicionalmente por niveles de prevalencia del hambre muy altos, consumo de alimentos muy bajo (inferior a 2 200 kcal/persona/día en 1999-2001), escasas perspectivas de crecimiento económico, altas tasas de crecimiento de la población y una base de recursos agrícolas limitada. En esta categoría están comprendidos 32 países con unas tasas de subnutrición que varían entre el 29 y el 72 por ciento de la población y una prevalencia del

hambre del 42 por ciento como promedio. Según las proyecciones, su población actual de 580 millones de personas aumentará a 1 390 millones para 2050. Sin embargo, a pesar de sus mediocres resultados anteriores, varios de estos países podrían conseguir un aumento significativo si dieran prioridad al desarrollo de la producción local de alimentos, como han hecho otros países en el pasado.

Subnutrición y pobreza

El crecimiento de los ingresos per cápita contribuirá a aliviar el hambre al reducir la pobreza y aumentar la demanda de alimentos per cápita. Se prevé un aumento de las tasas de crecimiento del PIB per cápita con respecto al decenio de 1990 en la mayor parte de las regiones y grupos de países. Las tendencias y proyecciones de las tasas de pobreza y subnutrición indican, de manera significativa, que la meta del primero de los ODM relativa a la pobreza (reducir a la mitad la proporción de

Pobreza y subnutrición



las personas pobres para 2015) se alcanzará en la hipótesis de partida.

Las metodologías utilizadas para estimar la pobreza y la subnutrición son diferentes, por lo que las cifras no son directamente comparables. Sin embargo, un examen más detenido de las tendencias correspondientes a ambos indicadores en los países en desarrollo revela que la pobreza ha tendido a disminuir más rápidamente que la subnutrición. Las proyecciones del Banco Mundial y de la FAO basadas en estos indicadores apuntan a que esta tendencia se mantendrá.

Las tendencias y proyecciones anteriores indican que la reducción de la pobreza no beneficia proporcionalmente a las personas pobres que también están subnutridas. Aunque no están claras las razones por las que es más lenta la tasa de reducción del hambre, un factor importante puede ser que el hambre en sí constituye lo que se denomina una trampa de pobreza. El hambre es no sólo una consecuencia de la pobreza, sino también una de sus causas, y que pone en peligro el potencial productivo de personas, familias y naciones enteras.

Una importante consecuencia de esta relación para las políticas es que, a falta de una enérgica actuación, el hambre dificultará los intentos de reducir la pobreza a escala mundial. El crecimiento de los ingresos, si bien necesario, no siempre es suficiente para erradicar el hambre. Las medidas específicas orientadas directamente a asegurar el acceso a los alimentos son un componente indispensable de los esfuerzos efectivos para erradicar el hambre.

Proyecciones de la subnutrición en el mundo en desarrollo

	Número de personas subnutridas (millones)			Prevalencia de la subnutrición (porcentaje de la población)		
	1990-92	2015	Objetivo de la CMA	1990-92	2015	Meta de los ODM
Países en desarrollo	823	582	412	20,3	10,1	10,2
África subsahariana	170	179	85	35,7	21,1	17,9
Cercano Oriente y África del Norte	24	36	12	7,6	7,0	3,8
América Latina y el Caribe	60	41	30	13,4	6,6	6,7
Asia meridional	291	203	146	25,9	12,1	13,0
Asia oriental*	277	123	139	16,5	5,8	8,3

* Incluida el Asia sudoriental.

Fuente: FAO

Hacia el logro de los compromisos de la Cumbre

Lecciones derivadas de la reducción del hambre

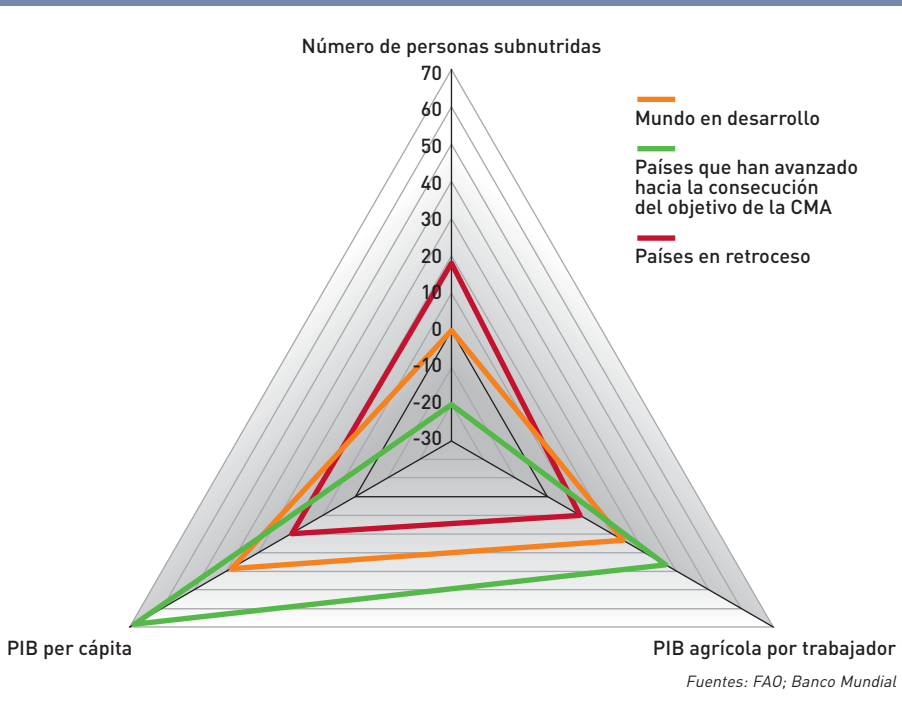
A la hora de incrementar nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de la CMA y ampliar los ámbitos en los que avanzar, las experiencias pasadas pueden ofrecer una guía indispensable en las orientaciones generales de las políticas. A continuación se exponen algunas de las lecciones extraídas de los éxitos y fracasos en la reducción del hambre.

- La reducción del hambre es necesaria para acelerar el desarrollo y la reducción de la pobreza.
- El crecimiento agrícola es vital para la reducción del hambre.
- La tecnología puede ayudar, pero en las condiciones apropiadas.
- La inversión pública es esencial para el crecimiento agrícola.
- La ayuda al desarrollo no se orienta a los países más necesitados.
- La paz y la estabilidad son condiciones *sine qua non* para la reducción del hambre y de la pobreza.

Doble componente: un enfoque comprobado y eficaz

La concentración del hambre en zonas rurales indica que no es posible una reducción sostenida del hambre sin poner un énfasis especial en el desarrollo agrícola y rural. Aquellos países que han logrado reducir el hambre, no sólo han experimentado un crecimiento económico general más rápido, sino que además han conseguido mayores ganancias en la productividad agrícola que aquellos países que han experimentado retrocesos o un estancamiento. En consecuencia, las inversiones en agricultura y, en términos más generales, en la economía rural, constituyen a menudo un requisito previo para una reducción acelerada del hambre. El sector agrícola tiende a ser el motor de crecimiento para las economías rurales en su conjunto, y los incrementos de la producción

Desnutrición, PIB per cápita y PIB agrícola por trabajador (cambio porcentual de 1990-92 a 2001-03)



agrícola basados en la productividad pueden hacer aumentar la oferta de alimentos y reducir su precio en los mercados locales, incrementar los ingresos agrícolas y mejorar la economía local en su conjunto, creando una demanda para los bienes y servicios producidos en el país.

A estas alturas, no hay duda de que el hambre pone en peligro la salud y la productividad de las personas y sus esfuerzos para huir de la pobreza. Acelerar la reducción del hambre requiere medidas directas para ayudar a la gente pobre y a la vez desnutrida para huir de la trampa del hambre-pobreza. La evidencia empírica de un número cada vez mayor de países muestra la potente contribución que las medidas orientadas de forma directa y cuidadosa pueden realizar a la reducción del hambre y la pobreza.

Un enfoque de doble componente, que priorice a la vez una actuación directa contra el hambre y una atención al desarrollo agrícola

la y rural, es eficaz para ofrecer a las personas más vulnerables y que sufren inseguridad alimentaria nuevas alternativas de sustento económico y la esperanza de una vida mejor. En consecuencia, los esfuerzos para promover el enfoque de doble componente como el principal marco estratégico para la reducción del hambre deberían situarse en el centro de las iniciativas de reducción de la pobreza en todos los niveles.

En un mundo que tiene los medios para alimentar a su población, la persistencia del hambre es un escándalo. Hemos aprendido de la experiencia. Sabemos lo que se necesita hacer para acelerar el avance hacia un mundo sin hambre. Hay más de 850 millones de personas esperando que se actúe. Tenemos que incrementar drásticamente nuestros esfuerzos para alcanzar el objetivo de reducción del hambre de la CMA. Si hay voluntad política, podemos conseguirlo.

Para obtener mayores informaciones, se ruega dirigirse a la

Secretaría del SIVIAV
Departamento Económico y Social
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación
Teléfono: (+39) 06 57053354
Correo electrónico: fivims-secretariat@fao.org

Majid Chaar
Jefe de la Oficina de relaciones con los medios
Dirección de Información
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación
Teléfono: (+39) 06 57053528
Correo electrónico: majid.chaar@fao.org

